

Mensaje 205

Johannesburgo, 20 de febrero de 2011

Una profunda canción de Tagore

***Dhai Jyano Mor Sakol Bhaalobaasaa Probhu, TomaarPaaney, TomaarPaaney,
TomaarPaaney,***

***Jai Jyano Mor Sakol Gabhir Aashaa Probhu, TomaarKaaney, TomaarKaaney,
TomaarKaaney.***

Chitto Maumo Jakhon Jethaa Thaaake,

Saaraa Jyano Dyai Se Taubo Daake,

Jauto Baandhon Saub Tutey Go Jyano,

Probhu, Tomaar Taaney, Tomaar Taaney, Tomaar Taaney.

Baahirer Ei Bhikkhaa Bhauraa Thaaali,

Ebaar Jyano Nihshese Hoi Khaali,

Antaro Mor Gopaney Jai Bhore,

Probhu, Tomaar Daane, Tomaar Daane, Tomaar Daane.

Hey Bondhu Mor HeyAntarotaro,

E Jibone Jaa - kichu Sundauro,

Sakolee Aaj Beje Uthuk Surey,

Probhu, Tomaar Gaane, Tomaar Gaane, Tomaar Gaane.

A pesar de nuestras pre-ocupaciones con las mundanas actividades del “yo”, permitámonos seguir orientados hacia nuestra Verdadera Naturaleza de Vida y Amor.

¡Que nuestras más profundas aspiraciones —por muchas que sean nuestras sucias ambiciones— alcancen una Incognoscible Revelación!

¡Que a pesar de todos los estúpidos movimientos de la vana psique, seamos capaces de responder cuando nos llegue una llamada de “Eso” dejando que la banal esclavitud de lo concreto e inmediato sea destrozada por “Eso”.

A pesar del marco de las ideas prestadas e inversiones sentimentales del centrífugo “yo”, ¡permitámonos un instante de libertad interior para ser llenados, quieta y silenciosamente, por la Gracia Inconmensurable!

¡Que la belleza y el gozo de la Divina melodía centripeta —¡Oh querido y carísimo Amigo en el corazón!— se revele a sí misma como la Canción de lo Supremo!

¿Es posible vernos libres de toda opinión, de todas las ideas prestadas, manteniéndonos de este modo inocentes e incorruptos? Una Consciencia así no busca. No hay despertar en la Consciencia mientras persista la imagen de que uno es un “buscador”. Existe una quietud exenta de deseos, sin movimiento alguno. No es un logro, no es algo que se compre en el mercado “espiritual”. Surge sólo cuando uno está en swadhyaya, es decir, cuando uno comprende —no a través de las indicaciones de otros— los procedimientos del “mi”. Este “mi” es el resultado de los múltiples impactos, impresiones, recuerdos, conflictos, condicionamientos, convencionalismos, modelos culturales, vanidades, intereses creados, miedos, culpas, etc. Es lamentable que la actividad humana se haya dirigido hacia el querer “ser algo distinto” del inherente estado natural de la “ausencia de yo”.

Gloria a la canción de Tagore!